

Luis Herrera de la Fuente.

El mundo musical mexicano sufre una de sus pérdidas más dolorosas. Si había una figura emblemática del acontecer de nuestras orquestas y salas de concierto, era, sin duda, la del Maestro Luis Herrera de la Fuente. Para los melómanos de las últimas décadas, es inevitable asociarlo con las orquestas en las que dejó su impronta: la más significativa fue la Orquesta Sinfónica Nacional a la que dirigió durante 18 años en una de las épocas más brillantes de ambas carreras, la de la orquesta y la del director. También estuvo al frente de Orquesta Sinfónica de Xalapa, de la Orquesta Sinfónica de Minería –durante 10 años- y una corta temporada con la Filarmónica de la Ciudad de México. Difícilmente se podrá olvidar su creación de la Orquesta Filarmónica de las Américas, con sus brillantes temporadas de verano y la asombrosa lista de directores y solistas que invitó a participar con ella, antes de que fuera cancelada por razonamientos ajenos a la difusión de la cultura. Por supuesto, fue director huésped de la Orquesta Filarmónica de la UNAM durante varias ocasiones y entre ellas podemos recordar la trascendencia del estreno en México de la versión terminada de la Novena Sinfonía de Bruckner (una novedad entonces realmente insospechada). Y recordemos que la primera orquesta que formó fue la Orquesta de Cámara de Radio Universidad, hacia 1945.

Además de haber sido director invitado de múltiples orquestas en muchos países del mundo, “Herrera de la Fuente”, como se le conocía en el medio musical, fue director titular de orquestas internacionales como la Sinfónica de Perú, la Sinfónica de Chile y la Sinfónica de Oklahoma y en México también fue director, por cortas temporadas, de la Sinfónica de Jalisco y de la Juvenil de la Sinfónica de Veracruz.

Sus actividades fueron también muy variadas: como compositor creó un buen número de obras, que incluyen el ballet *Fronteras* y la *Sonata para Cuerdas*, que se logró llevar al disco hace varias décadas y la Segunda Sinfonía y el poema sinfónico *M 30* –estrenadas recientemente-. Realizó muchas grabaciones, todas de música mexicana; en tiempos más cercanos con la OFX y la OFCM; pero los discos que nos quedaron en la memoria son los que realizó en los años 50 y 60 con la OSN con las obras más representativas del nacionalismo musical mexicano, incluyendo el prodigioso *Concertino para órgano* de Miguel Bernal Jiménez, que realizó con el inolvidable organista Juan Bosco Corro y que, hasta la fecha, ha sido la rúbrica inconfundible de Radio Universidad. Sorprendía descubrir su obra escrita con sus análisis y comentarios sobre arte e historia pero, especialmente, sobre la problemática del quehacer musical y sobre la esencia de eso que él mismo denominaba “el misterio de la música”.

Hacer una relación de los premios, condecoraciones y homenajes que recibió nos daría un texto casi tan extenso como éste. Mencionemos solamente, por su trascendencia especial, el Premio Nacional de Ciencias y Artes en la especialidad de Bellas Artes, en 2005.



Todavía hace pocos años logramos escucharle algunos conciertos, pero inevitablemente, por cuestiones de salud, estuvo casi inactivo de la dirección en los últimos años; sin embargo, ocasionalmente se le podía ver como asistente a algunos conciertos en los que recibía el aplauso y el cariño del público en cuanto lo reconocían. Tal vez la última de esas ocasiones fue en la Sala Nezahualcóyotl hace un año.

Con una presencia tan notable como la suya en nuestro medio musical y con su indudable contribución a la formación de públicos amantes de la música, Luis Herrera de la Fuente será una figura inolvidable de nuestro ámbito musical a quien debemos homenajear recordando su presencia sobre el *pódium* pero también escuchando sus grabaciones, difundiendo su propia música y leyendo su obra escrita. Descanse en paz nuestro inolvidable y querido maestro.